



El Colegio
de la Frontera
Norte

LEVIF Laboratorio de Estudios sobre
Violencia en la Frontera Norte

Un proyecto que mapea la violencia en la región fronteriza

Espacios *seguros e inseguros:*

Miradas de mujeres y niñas en ciudades fronterizas

Yhaira González-Avilez

Agnes del Rosario Jiménez Romo

Oscar Misael Hernández-Hernández

Rocío Estefanía Pérez Rodríguez

Marzo 2022

Las opiniones expresadas son responsabilidad de quien las emite y no reflejan necesariamente una postura institucional de El Colegio de la Frontera Norte.



Índice

<i>Página</i>	<i>Contenido</i>
3	Introducción
7	Habitar la ciudad. Sensaciones de seguridad e inseguridad en espacios públicos de Tijuana
25	Miradas y narrativas de la seguridad/inseguridad de mujeres y niñas en Ciudad Juárez
42	Sentirse (in)seguras. Miradas y narrativas de mujeres y una niña en Matamoros
59	Referencias
61	Anexo: carta de presentación del proyecto

Introducción

La violencia sin duda es un concepto polémico y multidimensional. Desde la antropología ha sido concebida como "un concepto escurridizo: no lineal, productivo, destructivo y reproductivo", por lo que más bien se propone hablar de "cadenas, espirales y espejos de violencia" (Scheper Hughes y Bourgois, 2003:1). Ello se debe a que adquiere matices que varían histórica y culturalmente. Este es el caso de la frontera norte de México, en donde el fenómeno se ha hecho visible a través de delitos como los homicidios, robos, violaciones, secuestros, narcomenudeo, desapariciones, acoso sexual, entre otros que son denunciados y registrados por instituciones de procuración de justicia.

Desde el año 2018 cuando nació la idea del Laboratorio de Estudios sobre Violencia en la Frontera Norte (LEVIF) de El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), nos propusimos documentar y analizar la violencia en la región a través de diferentes formas.

Se ha hecho organizando algunos eventos como *Diálogos sobre violencia y paz en América Latina* en octubre de 2018 o *Violencia criminal en México durante la pandemia* en abril de 2021. También elaborando documentos de coyuntura sobre los tiroteos en Estados Unidos en 2019, el in memoriam de una década de la masacre de San Fernando en 2020, entre otros, así como boletines estadísticos sobre los principales delitos acaecidos en algunas ciudades de la región con base en información del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública.

Al iniciar el año 2022 pensamos otro proyecto para mapear nuevamente la violencia en la región fronteriza, pero ahora sin hacer uso de las estadísticas oficiales o de notas periodísticas, sino más bien a través de fotografías que tomaran algunas personas residentes en Tijuana, Mexicali,

Nogales, Ciudad Juárez, Piedras Negras y Matamoros, en específico sobre aquellos espacios que consideraran seguros o inseguros en su ciudad. Después de todo la fotografía es un recurso que sirve para el registro antropológico y la exploración de fenómenos como la violencia, a pesar de sus limitaciones o alcances en términos de representación cultural (Castillo Ramírez, 2015).

Al proyecto se sumaron estudiantes del Doctorado en Estudios Culturales (DESC) en El Colef, quienes cuentan con experiencia en el uso de la fotografía como técnica de análisis social, así como una becaria del LEVIF. Después de un par de video-reuniones, surgió la propuesta de acotarlo. Primero, por razones de tiempo y recursos humanos, no realizar el proyecto en todas las ciudades fronterizas previstas, sino en tres "representativas": Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros.

Segundo, no abrirlo a hombres y mujeres, sino más bien enfocarlo, compartirlo y hacerlo con mujeres para engarzarlo con el Día Internacional de la Mujer.

Esta última sugerencia fue tomada por dos razones. Primero, porque a pesar de los avances políticos, sociales y económicos, las mujeres aún son víctimas de violencia en diferentes expresiones. México no es la excepción: un informe reciente de organizaciones de la sociedad civil, presentado ante el Comité para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), señala que actualmente en el país persiste la desaparición de mujeres, niñas y adolescentes, la violencia feminicida y la violencia sexual (OCNF, 2021). Y segundo porque a nivel local, en las ciudades fronterizas, se ha hecho palpable la violencia y los retos que enfrentan las mujeres ante el patriarcado en el contexto de la crisis sanitaria, el confinamiento y la vigilancia epidemiológica

del Estado, como lo mostró un conversatorio organizado en marzo de 2021 (El Colef, 2021).

Ante esto concretamos la idea aún más. Para empezar, acordamos que en el proyecto participarían mujeres de diferentes generaciones: por cada ciudad una niña, una mujer joven, una mujer adulta y una mujer no heterosexual, fuera joven o adulta. También acordamos que la forma de contactar a las participantes sería echando mano de la técnica conocida como bola de nieve: en concreto de nuestras redes de amistad o familiares en las tres ciudades definidas. Elaboramos y enviamos una carta a las posibles participantes, en la que explicamos en qué consistía el proyecto y las invitamos a colaborar de manera voluntaria, incluso anónima. En específico les solicitamos lo siguiente:

1. *Toma 2 fotografías en tu ciudad: una que para ti represente un espacio seguro y otra que represente un espacio inseguro.*

2. *Las fotografías puedes tomarlas con tu celular, cuidando que no interfieran los rayos del sol para tener la mejor calidad posible.*

3. *Tus fotografías las puedes enviar al número celular que te indicaremos.*

4. *Por cada fotografía, escribe un mensaje o envía una nota de voz donde nos digas por qué para ti esa imagen representa un espacio seguro o inseguro en tu ciudad.*

5. *Si tú lo deseas, puedes decirnos tu nombre para darte crédito en tus fotografías. O si prefieres permanecer en anonimato, puedes usar un seudónimo.*

Además, en la carta se aclaró que la intención final del proyecto sería hacer un documento de divulgación científica que estaría accesible en el portal de El Colef para el público en general. Al inicio tuvimos algunas dificultades con la bola de nieve, pero al final en cada ciudad tuvimos la participación de más de una mujer por cada generación definida, lo que habla del interés que el

proyecto suscitó a pesar de tratarse de un ejercicio académico inicial y diferente en cuanto a método de exploración de la violencia.

Como se observa, la intención de este proyecto fue realizar un estudio colaborativo (Boavida y Da Ponte, 2011), es decir, un mapeo de la violencia en algunas ciudades de la frontera de México-Estados Unidos con la participación y experiencia de mujeres que la han vivido. Sin entrar en una discusión teórica, nos parece que el hecho de que ellas retrataran algunos espacios que consideran seguros o inseguros en sus ciudades, da cuenta de lo que Michel De Certeau (2007), al definir el espacio, llamó "un cruzamiento de movildades" o "un lugar practicado". Las mujeres así lo muestran, relatando a través de imágenes y narrativas sobre las mismas en qué momentos y situaciones se sienten –o no– vulnerables o han sido agredidas cuando transitan en sus respectivas ciudades.

El documento que ahora presentamos es, entonces, resultado del proyecto o ejercicio que implementamos con algunas niñas y mujeres de la frontera norte. Está dividido en tres secciones que responden a un criterio básico de diferenciación por ciudades. Quienes coordinamos el proyecto decidimos, por una parte, que nos distribuiríamos qué ciudad abordaría cada quien, y por otra, que haríamos un análisis breve de los materiales que las participantes nos enviaron, respetando sus perspectivas visuales y escritas, incluso el anonimato si así lo decidían. Con este proyecto, ahora convertido en documento de divulgación científica, solamente nos proponemos hacer visible la violencia que aún viven algunas mujeres y niñas en la frontera norte de México, para de esta forma contribuir a generar conciencia en el Día Internacional de la Mujer.

Habitar la ciudad. Sensaciones de seguridad e inseguridad en espacios públicos de Tijuana

Yhaira González-Avilez

Doctorado en Estudios Culturales, El Colef

Al recibir las reflexiones, no pude evitar preguntarme: ¿cuáles serían los mejores referentes para contextualizar los espacios y las temporalidades que cruzan las miradas, las sensaciones capturadas por estas fotografías? No tuve una respuesta más sencilla que la de volver a ellas, a las autoras, a sus imágenes y las palabras que acompañaron las impresiones de estos espacios, vivencias de zonas de Tijuana que, desde luego, no agotan la referencia a la multiplicidad de experiencias sentidas de la ciudad.

Cuando estas fotografías se ponen al frente, como la construcción de un nuevo espacio evocado desde las impresiones ahí

narradas, otra mirada es devuelta. Se trata del lugar de sus coincidencias, reclamando la atención de estas palabras. Una puesta en relación donde la configuración de la mirada, que ahora se comparte entre estas líneas, se alimenta también de las formas en que la propia vivencia resuena en los relatos, en sus sensaciones, coincidencias, y en el rasgo común de habitar y recorrer esta ciudad. Así, de la mano de la mirada de Anneliese de 6 años, de Luisana de 18, Frida de 20 y Ele de 41, comparto las siguientes intuiciones.

Reconocemos relaciones entre el tema de la soledad de los espacios, la soledad en el andar, la persecución, los cuidados accesibles, los riesgos y la vigilancia.

La figura de la soledad del espacio emerge como protección en el caso de la playa vacía recordada por Luisana, como un lugar seguro que en cualquier momento puede volverse inseguro; y a la vez, el carácter solitario del espacio emerge como un riesgo en las palabras de Anneliese, refiriéndose al parque vacío, o de Frida aludiendo al riesgo de caminar sin compañía por el Centro y de estar segura en la zona próxima a su antigua preparatoria, donde existe una gran cantidad de flujo de personas.

Nuestra relación con la persecución y el ataque se lee entre los temores de Luisana ante las miradas de sexualización de su cuerpo por hombres en grupo, ataque se lee entre los temores de Luisana ante las miradas de sexualización de su cuerpo por hombres en grupo, ante los susurros de complicidad, las palabras que deciden contarle cómo está siendo sexualizada a pesar de su incomodidad, ataque se lee entre los temores de Luisana ante las miradas de sexualización de su ataque

se lee entre los temores de Luisana ante las miradas de sexualización de su cuerpo por hombres en grupo, ante los susurros de complicidad, las palabras que deciden contarle cómo está siendo sexualizada a pesar de su incomodidad, y los pasos que deciden imponer el gesto de seguirla, aún cuanto todo su cuerpo comunica cómo ella busca alejarse de esa situación. Eso. La sensación de una práctica de imposición sobre su cuerpo, sobre su caminar, sobre su estar, sobre su bienestar, revivida en las dinámicas de transitar el espacio, inmersa en las dinámicas de habitar un espacio que ha sido invadido así.



01

“Me siento insegura en los parques cuando hay poca gente, porque no me gusta sentirme solita.”

Anneliese Stabinsky (6 años)

(Tijuana, 2022).



02

“Esta imagen, tomada en la Avenida Revolución, representa un lugar inseguro para mí, ya que, aunque la primera impresión que te puede dar este lugar es la de un aspecto colorido y patriótico, la realidad es que, detrás de esos colores, se esconden diversas problemáticas que tiene la mujer hoy en día. Además de que la Zona Centro, es el epicentro del cual se derivan estereotipos negativos de la ciudad, con la presencia de lugares de mala muerte, congaes, alcantarillas, altos índices de robo... Es toda una mezcla que representa un peligro latente para cualquier mujer que decida andar sola por el lugar.”

Frida León (20 años)

(Tijuana, 2022).



03

“Como lugar inseguro elegí toda la zona del Centro de Tijuana, la Avenida Revolución, la Zona Norte porque, a pesar de que es un área que me gusta mucho, sobre todo porque ofrece muchos lugares a los cuales te puedes ir a divertir, siento que la diversión para las mujeres conlleva siempre un riesgo. Y eso es algo que se presenta mucho en esta zona. He ido múltiples veces, saliendo con mis amigas, a veces en la tarde, a veces en la noche, nunca tan tarde. Y aunque vaya, incluso, en la mañana, siempre hay situaciones de acoso, siempre hay situaciones de miradas,

siempre hay situaciones de hombres siguiéndome. Ya me ha pasado dos veces. Una vez, me pasó cuando iba sólo con una amiga y eran como las seis de la tarde y dos hombres nos empezaron a seguir, directamente. Ni siquiera la disimularon, nos empezaron a seguir mientras hablaban entre ellos. Y realmente, nosotras temimos por nuestra vida en ese momento, hasta que nos metimos a un centro comercial e incluso los hombres nos esperaron afuera. Nosotras duramos ahí un rato y nos pusimos a hablar con los guardias, y eso hizo que los hombres se fueran. Y en otra ocasión, yo fui con mis amigas. Todas tenemos entre 18 y 19 años, éramos cuatro esa noche. Eran como las ocho de la noche y un grupo de señores, un grupo como de entre seis y siete señores, empezaron a gritarnos y hablarnos, como a saborearnos con la mirada, de forma muy perversa. Estos hombres tenían entre 40 y 35 años. Se notaba la diferencia de edad. Fue traumático ver a hombres acosando a jóvenes, que sólo quieren divertirse. Y por eso, aunque el Centro y la Revolución, pues son incluso el corazón de Tijuana, y uno de los pocos lugares que los jóvenes tenemos para divertirnos, es también uno de los lugares más peligrosos para ser mujer.”

Luisana Enríquez (18 años)


(Tijuana, 2022).

"Esta última foto la tomé hoy en la mañana, hoy que me fui a correr. Todavía no me cae el veinte de la fotografía, no sé explicarlo, pero sí sé que es un contraste, haber visto juntos, a mi calma y a otro de mis terrores en el mismo escenario, tan cerca, uno del otro. Había unos soldados ahí. Me sorprendió mucho ver armas largas en el Malecón. Eran varios [soldados], eran como unos diez. Y la única manera de poder pasarlos era, o pasar a un lado de ellos o me tenía que bajar por el cerrito, hacia el mar, y darles la vuelta, pero ya me di cuenta tarde, ya casi los tenía enfrente. Era la única manera. Y fue difícil, en ese momentito, pasar por ahí, entre muchas armas. No sé qué pasó. Yo creo que todo fue muy impulsivo. Me acerqué y le dije [a un soldado]: '¿Puedo tomarte una foto? No se te va a ver la cara.' Y tomé cuatro fotos y me fui corriendo.- Creo que todavía no me cae el veinte, pero sentí muy feo. No sé explicarte, ni siquiera, cómo me sentí o por qué lo sentí, pero sé que algo, como sea, estaba bien porque estaba el mar y porque era algo que me estaba dando calma, pero a la vez, el mar me estaba presentando algo que para mí es terrible. Entonces fue como una pelea de pensamientos, no sé si tiene sentido lo que digo.



El mar que me calma y las armas, que en su momento me violentaron, me tomaron de rehén, me golpearon... donde trabajaba. [Años atrás, Ele sufrió un ataque armado con este tipo de violencia]. Entonces, ver armas, me pone frío. Me quedo en seco. Y esta vez dije: 'No, yo puedo' Y creo que eso me lo decía muy despacito y muy a lo lejos. Cuando terminé de tomar las fotos, me levanto y el muchacho me dice: 'Se ven bien chingonas, ¿verdad? Están bien perras las armas' Y yo [en el audio, Ele sonríe con sarcasmo] nada más le di las gracias por las fotos y me fui corriendo. Qué triste que tengamos que vivir con eso. Fue muy fuerte tomar esa foto y pues ahí está."

Ele Valenzuela (41 años)
(Tijuana, 2022).



La relación con la persecución y el ataque, también se reconoce en las palabras de Ele al revivir la violencia del asalto de años atrás, en que con armas largas y golpes fue retenida contra su voluntad en su antiguo lugar de trabajo. La presencia de los soldados armados, instalados en el espacio que en otros momentos había sido asociado a la calma, la playa, pareciera ahora activar la vivencia de aquella primera imposición, sustituida esta vez por el recordatorio del arma, pero también por el recordatorio de quién tiene el control. Incluso en la composición de la imagen, esta relación destaca cuando el arma en primer plano es el objeto que gana la atención de nuestra mirada.

Nuestra relación con la búsqueda del cuidado es completamente comprensible cuando las vivencias que resuenan en el transitar, se han cargado de matices impregnados con las violencias que atraviesan nuestros ritmos y nuestras formas de estar, experiencias sumadas a las de nuestras amigas, nuestras madres, nuestras hermanas y nuestras abuelas, compartidas entre nosotras.

La impresión de Anneliese, sintiéndose amenazada por estar en un parque vacío, es dolorosa al reconocer que, con tan sólo seis años, ya ha aprendido a llenar el vacío de ese espacio con riesgo y con justa razón.

De ahí que la experiencia de los espacios se muestre contrariada en las sensaciones de su seguridad o inseguridad, porque la seguridad no se instala en el espacio que no ha sido articulado con relaciones distintas respecto a nuestros cuerpos, respecto a las formas de la posesión y la imposición.

La recurrencia al carácter contrariado de los espacios en términos de seguridad para nosotras y nosotrxs, es una valoración que coincide en todos los relatos. El lugar de los bares del Centro como un espacio en el que se encuentran las evocaciones de recreación pero también de amenaza en "el corazón de Tijuana", como Luisana lo imagina, y en los "colores" del Centro, como Frida lo describe, coincide con el efecto de la figura del parque recreativo y peligroso

en Anneliesse, con el "contraste" reconocido por Ele en la imagen del soldado en la playa, y con los sentimientos encontrados de Luisa -na con respecto al mar, como un lugar de calma y peligro, que la llenan de confusión al intentar identificar un espacio de la ciudad que sólo esté asociado a la calma.

Nuestra relación contrariada con la vigilancia también se hace presente en algunos de los relatos. Ejemplo es el caso de la fotografía de Anneliesse sintiéndose segura en el centro comercial porque ahí "hay personas que cuidan", o la representación de la figura de los guardias en el centro comercial que hizo sentir segura a Luisana y a su amiga, después de haber pasado por la persecución que intentaban evitar en la Zona Centro. La alusión a los policías como un recurso de seguridad también se reconoce en las palabras de Frida, cuando describe la zona próxima a la Preparatoria Federal Lázaro Cárdenas, sobre el Blvd. Agua Caliente. Y con un efecto emocional muy distinto, se reconoce la presencia de la vigilancia, asociada a figuras masculinas armadas en

cargos públicos o privados "justificados" por la seguridad, en la experiencia que Ele comparte, en su malestar, con relación a la presencia de los soldados y sus comentarios respecto a la portación de armas largas en el malecón de Playas de Tijuana.

La pertenencia, memoria y el tiempo interno desde la historia personal, han sido así significativos en las posiciones compartidas. La vivencia del espacio seguro en la narración de Frida, asociada a la seguridad facilitada por la pertenencia a la zona desde el ánimo de sentirse "Jaguar" (nombre del equipo de fútbol americano de su antigua preparatoria), o los relatos personales del acoso vivido de Luisana en la Zona Centro y el malecón, sumándose a la vivencia del muro fronterizo en Ele y el impacto de los soldados armados detonando ese recuerdo de la previa violencia a mano armada y la agresión contra su cuerpo, agentes inmersos en el espacio vivido de la calma representada por el mar y del temor representado por la experiencia, son sólo algunas de las evocaciones que nos

Tijuana, emerge aquí como detonante de la evocación de un ejercicio cargado del bagaje de devenir un enclave asociado a la violencia y a las disputas por la inseguridad. Y lo es. Y aunque una aproximación, más que pertinente podría ser la de la pregunta: ¿Cuáles son los lugares que representan la seguridad y la inseguridad en una ciudad situada en el estado que a nivel nacional, en 2021, representó el primer lugar en víctimas de homicidio doloso, según el reporte anual de violencia contra las mujeres del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública; descripción que se suma al haberle situado también en el segundo lugar con mayor incidencia en homicidios dolosos, robo con violencia y trata de personas; el tercer lugar nacional en narcomenudeo, cuarto lugar en robo a transeúnte y quinto en violencia intrafamiliar, de acuerdo al Observatorio Nacional Ciudadano? (Eslava, Zeta Tijuana, 2022; Espino, El Universal, 2022). El valor de los registros, de cualquier tipo de registro sobre las violencias, es innegable y necesario. Sin embargo, la alusión al espacio y a las

violencias no puede agotarse en estos conteos. Las cifras impactan, pero no registran los alcances del impacto de la violencia en las dimensiones vividas. Para eso, sólo basta escuchar con atención a quienes transitan este espacio constantemente activado por la violencia y por las relaciones que se hacen posibles en su organización, en su constitución y en su imposición del orden, ya sea este un orden patriarcal, heteronormativo, sexista y capacitista, y todos juntos, naturalizando dinámicas de despojo y posesión en calles, hogares y lugares de trabajo.

El temor al muro, aludido por aquel encuentro de Ele con la fotografía de esa materialización de la frontera construida sobre el mar con barras y púas, evoca el peso de la imposición de un orden sobre su experiencia y la de su madre. Ele, desde su presencia no binaria, pareciera señalar aquí el corte sobre el espacio, en la experiencia de aquel efecto de un orden impuesto por el muro, de una producción de la diferencia atada a un proceso de desigualdad.

Un muro impuesto a su devenir, a su bienestar, al devenir y bienestar de su madre, que, ante la falta del habla y la escucha, y desde la diferencia estigmatizada de ambos, apunta a la herida de ese orden específico, instaurado en la producción de la diferencia como segregación. Ante esto, el recuerdo en el relato del anhelo de la madre por cruzar El Muro y estar del Otro Lado, grita las formas en que la tensión resuena en esta mirada atravesada por aquella herida. Desde la experiencia, desde el sentir, de este lado, los espacios de esa organización patriarcal instalándose en tantas de nuestras dimensiones cotidianas transitadas a diario, a pesar de su imposición, es que se mantiene la disputa. Es el ánimo de Ele a tomar esa fotografía del arma, es su determinación por hablar de todas esas otras dimensiones de un muro materializado para una historia no binaria, para un cuerpo sin habla y sin escucha. Es la decisión de Luisana de nombrar la playa como su lugar de calma, a pesar de que el acoso también se instale ahí, es su decisión y la de Frida, de regresar al Centro, que les inspira temor, y de frente a esas calles, tomar

esas fotografías, capturar el gesto de la mirada siendo devuelta en ese acto, de su experiencia siendo enunciada. Es el cuerpo de Anneliese en el parque. Es el acto de narrar el espacio que se habita aquí. En este contexto, no parece entonces coincidencia que los lugares vinculados a la calma en los relatos vuelvan sobre la sensación de una posibilidad, la posibilidad de contemplar el paisaje, de habitar un espacio sin ser interrumpidas por la sensación de que ese espacio es nuestro riesgo. La calma, descrita en el valor regresar al mar y escuchar las olas (en palabras de Luisana), del detenimiento para contemplar a las gaviotas (en Ele), para llenarnos del gusto que trae el sentir que estamos en casa, que pertenecemos, que la calle esté llena de buenos recuerdos (como Frida lo nombra), y que nos sabemos a salvo, cuidadas, como Anneliese con aquel conejo, en ese parque, en ese centro comercial y en cualquier lugar lo imagina.



05

"Me siento segura en el centro comercial porque, aunque haya poca gente, hay personas que cuidan".

Anneliese Stabinsky (6 años)
(Tijuana, 2022).





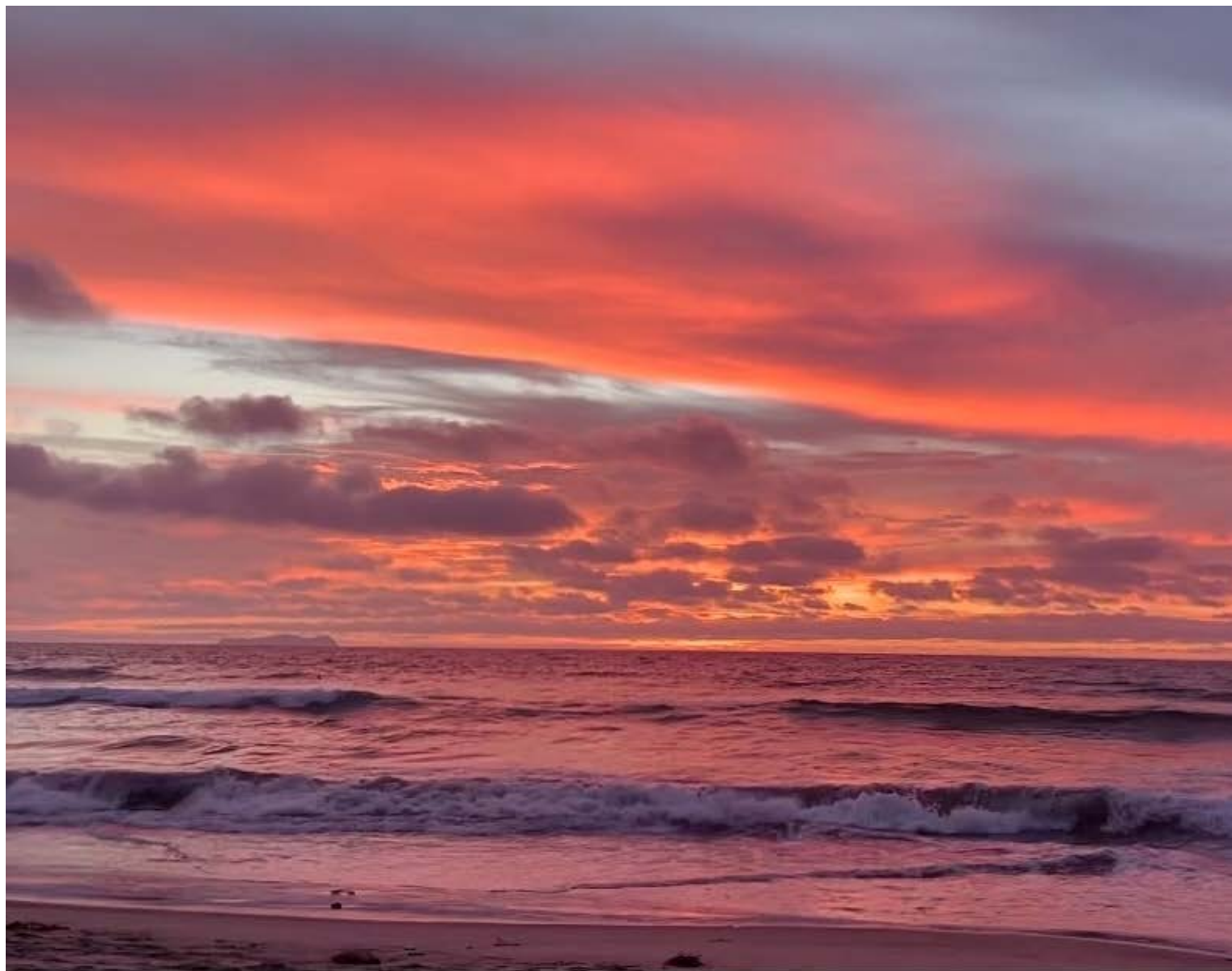
06

“Esta imagen se tomó a un lado de la Preparatoria Lázaro Cárdenas. Para mí, representa un lugar seguro ya que, al ser exalumna de esa institución, el sentido de pertenencia que te genera ‘Ser Jaguar’ [equipo de fútbol americano de la preparatoria], hace que la zona y todos sus alrededores se sientan ‘como estar en casa’, ya que están llenos de buenos recuerdos y a cada lugar al que se voltea, se encuentra algo conocido.

Por otra parte, es una zona en la que suele haber bastante flujo de personas, que en su mayoría son estudiantes de dicha institución, y el índice de robos y asaltos o presencia de personas amenazantes suele ser muy bajo, debido a que, por lo regular, es una zona vigilada por elementos de la policía, lo que genera bastante confianza de andar, de día o noche, por el lugar.”

Frida León (20 años)

(Tijuana, 2022).





07

"Mi lugar seguro... La verdad es que sí lo estuve pensando mucho, porque es como si en cualquier lugar de Tijuana me sintiera susceptible a, aunque sea una mirada indeseable, pero la playa es un lugar que me gusta, que me parece relajante, escuchar las olas y así... E incluso el momento de pensar este lugar, que yo siento tan seguro y bonito para mí, recordé una ocasión en la que fui acosada por varios hombres porque llevaba una blusa con mucho escote, porque iba a la playa a tomarme fotos e iba más arreglada de lo normal. Y hubo como cinco hombres que se me quedaron viendo, unos eran mayores. Uno me habló, así, como para coquetear, cuando él se veía mucho más grande que yo. Él tenía como 30 años y yo tengo 18. Aunque suene feo decirlo, ir con un tipo de ropa discreta y sentarte hasta la esquina, estar al menos con una amiga y no hablarle a nadie, no voltear o ir en días en que está vacío, es lo que hace que este lugar sea seguro. Y aunque es un lugar que me gusta mucho, sí tengo mis precauciones de ir. Incluso, a veces siento que no puedo ni disfrutar al cien, porque, aunque es un lugar que siento seguro, pues hay ciertos factores que lo pueden volver más inseguro, por el hecho de ser mujer."

Luisana Enríquez (18 años)

(Tijuana, 2022).





08

"Es el muro que está aquí en el Malecón. En las corridas que doy, al principio no lo notaba, pero ahora, cuando llego a esa parte, se siente feo, me da miedo, que ahora ya identifico. Me da temor. Me da temor. Una de las cosas con las que se me erizó la piel fue cuando estaba tomando unas fotografías ahí, cerca, y levanté la vista. Y cuando veo el muro, cuando veo las púas, me dieron muchas ganas de irme de ahí. Nada más me acuerdo y se me pone la piel chinita. Entonces ya no me acerco tanto a esa parte del muro, que es la que está en el mar. Trato de buscarle alguna explicación y lo único que se me viene a la mente es lo que se sufre por [esas ganas] de estar de aquel lado. La impotencia de poder estar de aquel lado... Y tal vez es también un muro mío, interior, de todo lo que me detenía en mi sexualidad, en esos patrones con los que crecí y que querían que siguiera y no quise; en esos muros de sentirse ajeno. Me causa mucha tristeza mirar a ese muro y mucho miedo... Y ahorita que lo estoy pensando, tal vez también tiene mucho que ver con mi mamá, no sé... Cómo ella quería cruzar, quería estar allá, en cómo su incapacidad la bloqueaba, en cómo estaba ese muro en su discapacidad (no escuchar y no poder hablar) ... No sé. Ese muro ahora tiene tantos significados... Los barrotes, sentirte encarcelado en ti, en tu mente. Esa imagen trae muchas cosas, trato de identificar una y salen muchas. Es la opresión... No sé. Lo que sí sé es lo que me ocasiona, que es mucho temor y se me revuelve el estómago, me dan ganas de vomitar. Y te digo, eso, al principio no lo entendía, pero lo entendí cuando vi esta imagen, porque a veces tomo fotografías y no me doy cuenta, y es hasta que las veo cuando me causan más impacto."

Ele Valenzuela (41 años)

(Tijuana, 2022).

09

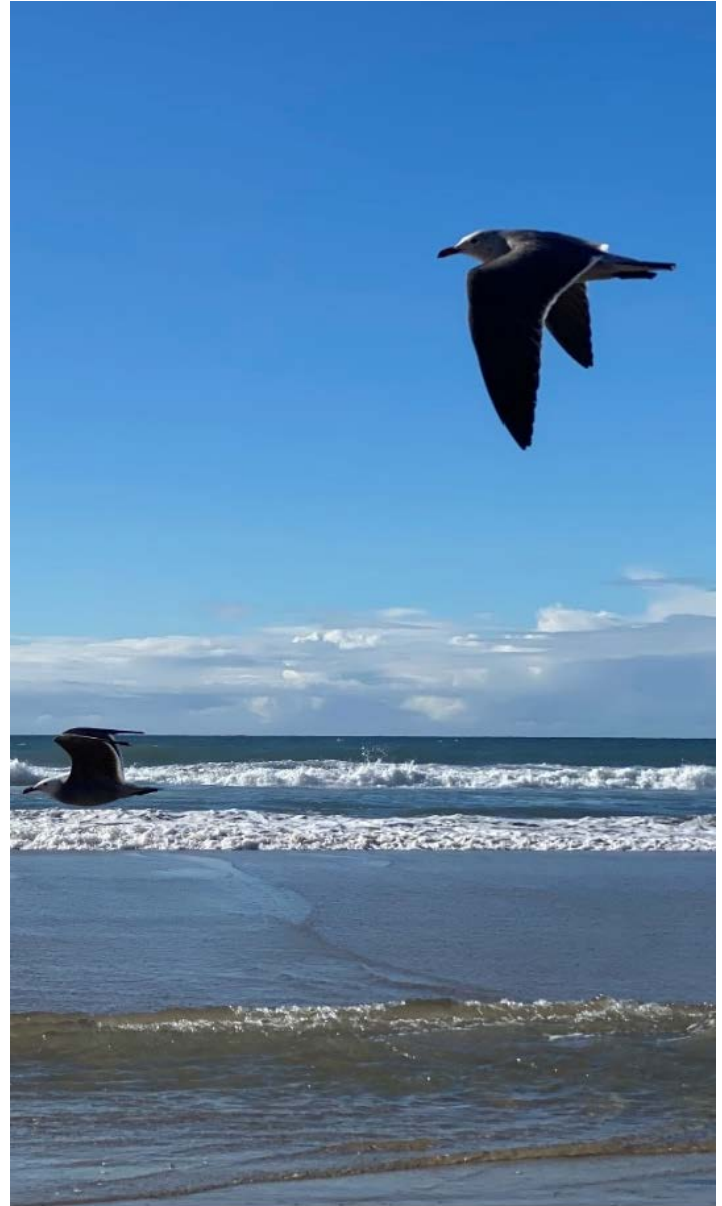
"Esta foto de las gaviotas, me calma. Con toda esta cuestión de la ansiedad y los ataques de pánico, me daba cuenta de que no disfrutaba. Si corría, corría y no me detenía, hasta que, de plano, mis piernas ya no respondieran.

En esta fotografía, estaba corriendo y pasaron las gaviotas cerca de mí. Me dio tiempo de tomar la fotografía. Y gracias a las gaviotas y al mar también, es que me detuve a observar, lo que hay a mi alrededor, lo que está vivo. Porque la ansiedad a veces, a mí, no me hace sentir vivo, a menos de que llore o no sé... El punto es que al ver aves volando y de que el aire de las aves me haya pasado cerca, es sinónimo para mí de que aquí estoy, de que estoy presente, de valorar y agradecer lo que me da el mar y las gaviotas. Este es uno de los pocos lugares en donde me puedo detener a observar, a disfrutar... y que eso me transmita nada más que calma...

Entonces, eso es lo que se me viene a la mente con la foto de las gaviotas."

Ele Valenzuela (41 años)

(Tijuana, 2022).



Miradas y narrativas de la seguridad/inseguridad de mujeres y niñas en Ciudad Juárez.

Agnes del Rosario Jiménez Romo

Doctorado en Estudios Culturales, El Colef

De acuerdo con datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP), Ciudad Juárez, Chihuahua, encabeza la lista de municipios donde se cometieron más feminicidios durante 2020 y 2021, situación que reafirma que desde hace más de dos décadas sea considerada como la frontera entre México y Estados Unidos más peligrosa para las mujeres (Washington, 2008). Ante esto, emerge la necesidad de contar con espacios públicos seguros para las mujeres y las niñas a partir de esfuerzos colectivos, donde Estado, organizaciones de la sociedad civil y ciudadanía converjan para generar transformaciones profundas.

El análisis que aquí presento propone un ejercicio de interpretación libre donde fotografías y relatos dialogan a partir de la experiencia, imaginación y memoria de mujeres, jóvenes y niñas que viven en la ciudad. En aras de una interpretación situada, resulta importante mencionar que nunca he estado en Juárez, y que, por lo tanto, mi imaginario sobre esa ciudad fronteriza lo he construido principalmente a partir de registros visuales, sonoros, mediáticos y de investigaciones.

Visualmente a través de fotografías, películas o documentales que han retratado un paisaje desértico en el que ha crecido su industria maquiladora, y que narran la vida en una ciudad que comparte su frontera con El Paso, Texas, a la que han llegado familias enteras en busca del llamado "sueño americano".

Sonoramente a través de las canciones que han homenajeado a la ciudad y sus lugares icónicos, como las de Juan Gabriel, el famoso "Divo de Juárez". Mediáticamente a través de las narrativas periodísticas sobre la presencia del narcotráfico y sus consecuencias.

Y a través de investigaciones académicas que han narrado y denunciado las violencias letales, como el feminicidio y las desapariciones forzadas, que han tomado por víctimas a miles de mujeres.

Así, frente a mi imaginario sobre Juárez, las fotografías y narrativas que aquí se comparten develan formas de mirar esta ciudad como ventanas que se abren de par en par, sus significados nos implican y, en un sentido político, nos convocan, pues dan cuenta de la presencia y de la voz de mujeres que a través de sus reflexiones comparten sus miedos, quizá para buscar trascenderlos, a manera de una subversión que nace de las vivencias propias.



01

“Cuando voy a la iglesia me siento segura porque hay mucha gente”

Rosa Parra

(Ciudad Juárez, 2022).


02

"Cuando paso por ahí me siento insegura porque hay muchos malvientes y está solo, no hay luz"

Rosa Parra

(Ciudad Juárez, 2022).





La imagen que Rosa, una mujer de 78 años, captura como su lugar seguro, muestra, casi por completo, la fachada de una iglesia católica. En la breve narrativa que comparte, su noción de seguridad tiene que ver específicamente con la idea de que es un espacio que convoca a muchas personas, es probable que el sentido colectivo implicado en un espacio de culto, afiance en ella una sensación de acompañamiento necesaria para sentirse segura. En el lenguaje de la composición fotográfica, el ángulo en contrapicada produce efectos visuales que hacen que las personas o los objetos ganen altura, lo cual me hace interpretar que, la iglesia al ser significada como lugar seguro, influye en la decisión de Rosa para mostrarla como el centro de interés de la imagen. Por otro lado, la fotografía que toma del espacio donde se siente insegura muestra la longitud de una calle y un edificio abandonado en el costado izquierdo. En la también breve narrativa que Rosa comparte, menciona que la sensación de inseguridad la producen los "malvivientes" que allí se encuentran, y a esta descripción añade la ausencia de luz como una característica de ese fragmento de paisaje urbano.

Ambos elementos configuran un escenario que le produce temor, y aunque no especifica si al expresar "pasar por ahí" se refiere a la calle o al edificio o a ambos, la presencia de esa construcción deteriorada, cubierta de grafitis, me hace pensar en la relación que Paula Soto (2018) encuentra entre el aspecto del paisaje urbano con el miedo que experimentamos las mujeres a ser víctimas de algún delito. Pues las construcciones o terrenos abandonados, calles en mal estado o sucias, funcionan como marcadores socioespaciales que nos indican si es seguro transitar por allí o no. En el decorado del edificio es posible ver una serie de pintas en forma de rectángulos rosas con una cruz al interior, símbolos de la lucha feminista que se pronuncia en contra del feminicidio en México y que ha estado presente con mucha fuerza en Juárez. Esto lo interpreto como una forma de disputar la presencia de las mujeres en el espacio público, que trasciende su materialidad y se traslada a lo simbólico, al terreno de las relaciones de sentido como otro espacio de lucha por la vida.





01

“El espacio donde me siento segura, es mi casa, por supuesto la he adaptado por completo a mi seguridad con las luces adecuadas en la parte de afuera que me alumbren, luces de movimiento que me permitan saber que alguien pasa, que alguien atraviesa por ahí. También tengo reja y tengo las ventanas con rejas reforzadas. Yo me siento segura atravesando esa primera reja, para mi ya es un respiro, me genera una tranquilidad estar ya de ese lado. Vivo sola, soy mujer y a veces al llegar cuando está un poco oscuro, estacionarme en la parte de afuera de mi casa, tomar mis llaves, la llave del candado tenerla lista, observar a mi alrededor si no viene ninguna persona, bajarme del carro teniendo que dejar bolsas o cosas que me sea complicado correr o maniobrar con ellas, dejarlas en el carro para lograr abrir ese candado, entrar, cerrar ese candado de nuevo y entonces poder respirar en paz”

Maude Álvarez

(Ciudad Juárez, 2022).




02

“Mi lugar inseguro es mi banqueta, es ese espacio en el que cuando llego, a veces que ya está oscuro, ese trámite es el que corro de mi carro a la puerta y lo hago muy observadora, muy apurada, con todo preparado para abrir la puerta, entonces yo a partir de ese momento me siento insegura. Al igual en las mañanas en ocasiones que me toca trabajar muy temprano, 5 de la mañana salgo y pasa lo mismo, llego a la reja, abro ese candado no sin antes voltear a ambos lados y entonces con la llave del carro preparada sabiendo que todo lo que traigo colgado lo voy a poder meter rápidamente, corro ese trámite para subirme a mi vehículo y cerrar mi puerta del carro y ponerle seguro”.

Maude Álvarez

(Ciudad Juárez, 2022).



La fotografía del lugar seguro de Maude, una mujer de aproximadamente 30 años, en la que nos muestra la fachada de su casa, está tomada desde una perspectiva que permite mirar, en primer plano, una reja metálica de color azul en toda su extensión.

Dicha reja funciona como un límite espacial entre su casa y la calle, que al mismo tiempo es un límite simbólico, pues en su narrativa describe los significados que confiere a la reja a través de una serie de prácticas que dan cuenta de un complejo itinerario cotidiano.

Un ritual, en su caso, consciente, que le ha permitido saber con claridad qué necesita hacer para sentirse segura, a partir de lo cual puedo interpretar que el significado otorgado al espacio es susceptible a las prácticas que suceden en él. Su narrativa da cuenta de los costos de tipo social y económico implicados en la autogestión de la seguridad,

pues el nombrarse una mujer que vive sola -en un orden social patriarcal- le implica asumir el costo económico que le permita contar con elementos que le brinden seguridad: candados, rejas, luces automáticas, entre otras. Para Maude, el riesgo de vivir violencias reclama determinadas formas en las que puede acceder y costear su seguridad, lo cual devela una condición de desventaja para las mujeres que no pueden hacerlo. Por su parte la fotografía sobre el espacio inseguro, nos muestra al igual que la de Rosa una calle, solo que la intención de Maude se centra en mostrar la banqueta que inicia justamente al terminar la reja azul que protege su espacio seguro.

La banqueta per se no es lo que le causa inseguridad, sino el imaginario de una situación de violencia que potencialmente podría tener lugar allí, y a partir de ello se desprenden otra serie de prácticas ligadas a la salida rápida de ese lugar.



01

"Mi fraccionamiento es mi lugar seguro porque está vigilado las 24 horas, tiene acceso limitado, siempre hay vigilancia, alumbrado y eso hace que me sienta segura cuando salgo a caminar".

Ana Isabel Villareal

(Ciudad Juárez, 2022).




02

"Para mi este callejón es muy inseguro porque siempre hay gente drogándose o tomando y no hay vigilancia pública, ni mucho menos alumbrado público, y aparte su aspecto vandalizado te da más miedo y como no hay un alumbrado pues no puedes ver si pasa alguien sospechoso".

Ana Isabel Villareal

(Ciudad Juárez, 2022).



El espacio seguro de Ana Isabel, una joven de 18 años, se ve representado a través de una fotografía que muestra la entrada del fraccionamiento donde vive.

Por la descripción que Ana hace sobre el espacio y el adjetivo "residencial" que acompaña al nombre del fraccionamiento, puedo imaginar que se trata de un lugar donde viven personas de ingresos económicos medios y altos. La fachada de una de las casas que aparece en la fotografía, un espacio de vivienda moderno y bien cuidado, aunada a los muros que delimitan el fraccionamiento y la caseta de vigilancia, devela altos costos en la gestión de la seguridad. Se trata de espacios atrincherados que optan por servicios de seguridad privada como solución a los problemas de seguridad pública que el Estado no atiende.

En la fotografía sobre su lugar inseguro vemos un terreno baldío que Ana Isabel llama "callejón", una postal fija en el imaginario colectivo de Juárez, pues es en este tipo de terrenos donde cientos de cuerpos de mujeres jóvenes como ella, han sido encontrados sin vida. Los restos de escombros y la construcción en obra negra del fondo, permiten imaginar que se trata de un espacio que posiblemente fue habitado y que ahora se encuentra abandonado.

Contrario a la temporalidad que se muestra en la fotografía, tomada de día, Ana Isabel narra que su miedo tiene ver con las prácticas de consumo de drogas que suelen suceder en ese lugar y con la oscuridad que concentra debido a la falta de alumbrado público.

Estos elementos hacen parte de un paisaje urbano que le produce miedo y añade desafíos cotidianos que se incorporan a sus formas de percibir el tiempo y el espacio.



01

"Yo me siento segura en mi cuarto, porque es un lugar en el que tengo privacidad y puedo hacer lo que quiera sin que nadie me moleste ni yo moleste a nadie"

Regina B.

(Ciudad Juárez, 2022).




02

"Me siento insegura en las calles que están oscuras y solas, porque en cualquier momento puede llegar alguien y llevarme"

Regina B.

(Ciudad Juárez, 2022).



Regina, de 14 años, nos muestra la fotografía de su habitación para reflexionar sobre su espacio seguro. Los objetos en la imagen nos permiten imaginar su vida allí, se trata del espacio íntimo, del resguardo y de la privacidad, tal como ella lo menciona en su narrativa, un lugar donde puede sentirse libre, sin ser molestada y sin molestar a nadie. Los espacios privados, siguiendo nuevamente a Paula Soto (2018), a partir de que contribuyen a configurar identidades individuales, deberíamos pensarlos como espacios de sociabilidad, pues esto permite desdibujar la dicotomía pública/privado o seguridad/inseguridad. La foto donde Regina se siente insegura muestra las calles oscuras y solas, una representación espacial del miedo que se refuerza con un imaginario local que Regina nombra como "alguien que pueda llevarme", y que hace referencia a la desaparición forzada de niñas y mujeres en esta ciudad fronteriza.

Esto es a lo que Julia Monárrez (2019) llama un "patrón sistemático y atroz de violencia de género" (p. 86), una cruda realidad que ha marcado la vida de las mujeres en Juárez. A diferencia de las otras narrativas sobre los espacios que se perciben inseguros y que hacen referencia a la noche o a la oscuridad desde la luz del día, en la fotografía de Regina es posible mirar el espacio en la temporalidad que finca su temor. Su decisión por capturar esta imagen en la noche, la interpreto como un acto de agencia, pues es posible que la pregunta por el miedo también nos movilice, nos haga salir a mirarlo de frente y retratarlo, dejando constancia de su existencia y de la nuestra.



01

"Yo me siento segura en mi escuela porque es un lugar cerrado, tiene cámaras, hay vigilancia, tiene rejas que nos cuidan, allí podemos aprender de forma segura y no puede entrar gente extraña, mis papás me pueden llevar y recoger hasta la entrada"

Constanza B.

(Ciudad Juárez, 2022).




02

“Yo me siento insegura en un lugar oscuro y sin salida, que alguien o algo más este ahí y no lo pueda ver”.

Constanza B.

(Ciudad Juárez, 2022).



Para Constanza, una niña de 11 años, su lugar seguro es la escuela, y lo confirma a partir de la presencia de un conjunto de recursos materiales que hacen posible dicha condición: cámaras de vigilancia, vigilantes, rejas, barrotes, etc. Esto me lleva a reflexionar sobre los distintos significados que adquiere la seguridad y las desigualdades socioespaciales y desprotecciones que se generan para las niñas que viven en condiciones de empobrecimiento, pues no todas las escuelas pueden contar con un equipamiento como el que describe Constanza y se percibe en su fotografía. Por otro lado, la imagen del lugar inseguro, al igual que la de Regina, es tomada durante la noche, y su narrativa también hace referencia a que la oscuridad restringe su visibilidad y detona imaginarios sobre presencias que podrían infringirle algún daño. Esto nos demuestra cuán necesario es que se incorpore la perspectiva de las infancias en general, y de las niñas en particular, en la planificación de la ciudad, pues permite la creación de espacios públicos incluyentes a partir de las necesidades de los distintos grupos poblacionales.

A partir de este análisis fotográfico y narrativo puedo concluir que los límites entre la seguridad y la inseguridad de las mujeres y las niñas son difusos. Ejercicios reflexivos como éstos, que visibilizan y narran la experiencia propia, subrayan que la urgencia por construir espacios seguros debe, hoy más que nunca, ser vista como una necesidad compartida. Pues la falta de voluntad política, una combinación entre omisión e impunidad estatal, ha hecho posible que violencias letales como el feminicidio o las desapariciones forzadas y un cúmulo de violencias sistemáticas contra las mujeres y niñas sean parte de nuestro día a día. Pero no todo está perdido, pues en medio de esta compleja cotidianidad, existen esfuerzos como las diversas luchas feministas que se abren paso y nos enseñan que la demanda por una vida libre de violencia es también una búsqueda por la reciprocidad y el cuidado colectivo, fuerzas sociales imprescindibles para construir espacios seguros para todas las mujeres.

Sentirse (in)seguras. Miradas y narrativas de mujeres y una niña en Matamoros

Oscar Misael Hernández-Hernández

Departamento de Estudios Sociales, El Colef

La violencia contra las mujeres es una constante a pesar de los avances sociales, políticos o económicos, incluso a pesar de crisis sanitarias como la pandemia reciente. En el caso mexicano, un diagnóstico oficial del 2020 señala que las mujeres aún viven violencia en sus relaciones de pareja, incluso en otros ámbitos como la escuela, el trabajo, la familia y la comunidad (Inegi, 2020).

A pesar de este contexto, aún vale la pena preguntarse si algunas mujeres se sienten seguras o inseguras en determinados espacios, particularmente en aquellos que existen en las ciudades que habitan.

Matamoros no es precisamente el escenario donde se pensaría que las mujeres se sienten seguras. Desde la literatura, por ejemplo, algunas cuentistas en sus obras "no se conforman con cobrar conciencia de los horrores que sufren las mujeres en el contexto de la sociedad machista en que viven", como afirma el especialista en retórica, Arturo Zárate Ruiz (2004:348). Desde los análisis sociológicos (Hernández-Hernández, 2021), ha quedado de manifiesto que Matamoros es una ciudad asolada por la violencia criminal, tanto en el pasado como en el presente, suscitando un tipo de ciudadanía del miedo (Rotker, 2000).

Violencia de género y violencia criminal, entonces, emergen como las dos caras de una misma moneda en una ciudad fronteriza como Matamoros, donde el último censo de población reveló que de poco más de medio millón de habitantes, las mujeres constituyen el 51.3% de la población (INEGI, 2020). Cuando la ciudad se transita, es evidente que las mujeres están en las maquiladoras, en las escuelas, en las oficinas, los hospitales, en las casas, en las colonias o fraccionamientos, en las calles, los restaurantes; están en múltiples lugares, pero, ¿en qué espacios se sienten seguras o inseguras? Siguiendo el objetivo general de este trabajo, en este apartado se comparte un mapeo fotográfico de la violencia en Matamoros, específicamente de aquellos espacios que para algunas mujeres y niñas son seguros o inseguros en su ciudad. Como se dice en la introducción, para contactar a las participantes se recurrió a la técnica conocida como bola de nieve, la cual

al inicio suscitó algunas dificultades, pero posteriormente redituó en un interés mayor del pensado: en este caso, se contó con la participación de 1 niña (de 5 años de edad), 3 mujeres jóvenes (de entre 18 y 26 años), 2 mujeres adultas (de entre 50 y 55 años) y 1 mujer no heterosexual joven (de 31 años).

Espacios seguros/inseguros para mujeres adultas

¿Cuáles son los espacios seguros o inseguros en la ciudad para algunas mujeres adultas? De las dos participantes en esta generación, llama la atención que para ellas los espacios seguros son los públicos: para Blanca es el Parque Olímpico Cultura y Conocimiento y para Beatriz una calle del centro de la ciudad donde hay comercios. Las imágenes compartidas son fotografías tomadas durante el día y muestran parte del paisaje de estos espacios en la ciudad: uno recreativo y otro comercial.



01

“El parque olímpico me parece muy seguro y más ahora que está el consulado de usa, ahí hemos ido por la noche con mi nieta y está muy tranquilo más cuando hay mucha luz”

Blanca Cantú

(Matamoros, 2022).




02

“Para mí este espacio de la ciudad es un lugar seguro ya que en él se encuentran restaurantes de comida rápida, zapaterías, tiendas de ropa, islas con negocios varios, así como el mercado más importante de la ciudad y a él acude toda la familia, hombres, mujeres y niños, durante todo el día, es por ello que yo lo considero seguro.”

Beatriz Ortiz

(Matamoros, 2022).



Sus imágenes se complementan con sus explicaciones de por qué esos espacios para ellas son seguros: para Blanca, por ejemplo, el parque "me parece muy seguro y más ahora que está el consulado de USA, ahí hemos ido por la noche con mi nieta y está muy tranquilo, más cuando hay mucha luz". Mientras que para Beatriz, "este espacio de la ciudad es un lugar seguro ya que en él se encuentran restaurantes de comida rápida, zapaterías, tiendas de ropa, islas con negocios varios, así como el mercado más importante de la ciudad y a él acuden toda la familia, hombres, mujeres y niños, durante todo el día, es por ello que yo lo considero seguro".

Los espacios seguros, entonces, al menos para mujeres de esta generación, son públicos, ya sea recreativos o comerciales, caracterizados por la confluencia y convivencia familiar. Los espacios inseguros, por otro lado, paradójicamente también son públicos, pero que al menos para ellas han marcado una experiencia no grata, o bien, porque consideran que son de riesgo a la salud. Al respecto, Blanca compartió la fotografía de una calle en la ciudad, muy cerca de un puente internacional, mientras que Beatriz la fotografía de un depósito de cerveza. Llama la atención que ambas tomaron las fotografías desde el interior de sus vehículos.



01

“Hace un par de años me estacioné ahí en esa acera y me asaltaron a las 3 de la tarde, nunca más me he ido por ese puente a pie y menos me estacionarme”.

Blanca Cantú

(Matamoros, 2022).




02

“Para mi este lugar es inseguro ya que a él acuden personas adictas al consumo de alcohol, bebidas varias, y otras sustancias dañinas para la salud, por eso lo considero inseguro”.

Beatriz Ortiz

(Matamoros, 2022).




En el primer caso, Blanca explica que para ella la imagen representa un espacio inseguro en la ciudad porque: "hace un par de años me estacioné ahí en esa acera y me asaltaron a las 3 de la tarde, nunca más me he ido por ese puente a pie y menos me estacionarme"; mientras que Beatriz, comentaba: "Para mi este lugar es inseguro ya que a él acuden personas adictas al consumo de alcohol, bebidas varias, y otras sustancias dañinas para la salud, por eso lo considero inseguro". De una u otra forma, los espacios retratados constituyen un riesgo para las mujeres: ya sea porque han vivido una violencia que despoja del patrimonio o porque podrían vivir una violencia masculina derivada del alcoholismo.

Espacios seguros/inseguros para mujeres jóvenes

Las mujeres jóvenes fronterizas construyen expectativas de vida familiar, educación y trabajo en su paso hacia la adultez, afirmaron

Ojeda de la Peña y Zavala-Cosío hace más de una década, en un estudio enfocado en ciudades fronterizas como Tijuana, San Ysidro, National City y Chula Vista (Ojeda de la Peña y Zavala-Cosío, 2011). A pesar del arco temporal y la distancia geográfica, no cabe duda que las mujeres jóvenes aún tienen expectativas, pero también perciben algunos riesgos en las ciudades que habitan. Las imágenes enviadas por las mujeres jóvenes que participaron en el proyecto, resaltan como espacios seguros en la ciudad su casa o la de algún familiar, una iglesia o bien una escuela. Como se nota, se trata de espacios tanto privados como públicos, en apariencia dos esferas separadas pero que en el fondo tienen algo en común:



el sentimiento de confianza y tranquilidad, ya sea social o espiritual, que puede emanar del ámbito familiar o comunitario en la ciudad.

Karen, por ejemplo, compartió una fotografía que muestra un fragmento de su casa y señaló que se trataba de su lugar seguro porque "es mi casa, porque me siento protegida por mi familia y sé que mientras este ahí no me va a pasar nada malo". Aimé, por otro lado, también compartió una fotografía que muestra un fragmento de una casa, de un tío, señalando que:

"Mi lugar seguro, es casa de mi tío. Es el lugar donde sé que siempre estaré protegida y acogida de todo lo malo que hay en la ciudad". Jessica, por su parte, quien compartió la fotografía de una iglesia, expresó: "Un lugar de concurrencia mayúscula, familiar, dónde se reúnen personas de buena intención, por decirlo así". Y finalmente Deisy, quien envió la fotografía de una escuela, afirmó: "A mi parecer, creo que el lugar más seguro de mi comunidad es la escuela, al ser un lugar donde está a la vista de todos puedes estar ahí sin ningún problema".



01

"Mi lugar seguro es mi casa, porque me siento protegida por mi familia y sé que mientras esté ahí no me va a pasar nada malo."

Karen

(Matamoros, 2022).



02

"Mi lugar seguro, es la casa de mi tío. Es el lugar donde sé que siempre estaré protegida y acogida de todo lo malo que hay en la ciudad."

Aime

(Matamoros, 2022).



03

“Un lugar de concurrencia mayúscula, familiar, dónde se reúnen personas de buena intención, por decirlo así.”

Jessica Serafín Trejo

(Matamoros, 2022).




04

“A mi parecer, creo que el lugar más seguro de mi comunidad es la escuela, al ser un lugar donde está a la vista de todos puedes estar ahí sin ningún problema.”

Deisy Torres

(Matamoros, 2022).



Por el contrario, para ellas los espacios inseguros en la ciudad son solamente los públicos, tales como los parques, las calles o las brechas; ya sea de día o de noche. Sus imágenes así lo muestran: una fotografía de parte del paisaje de El Laguito, un parque en Matamoros visitado por innumerables familias; una brecha en la periferia de la ciudad, fotografiada de noche y mostrando poco alumbrado público y personas en bicicleta detrás de un vehículo; la imagen de un hoyo en el suelo; o bien la imagen de una calle de la ciudad que luce solitaria a pesar de estar flanqueada por casas-habitación.

¿Por qué son espacios inseguros para ellas? A excepción de la fotografía de Deisy, quien compartió la imagen de un hoyo en la calle, que para ella representaba un espacio inseguro debido a que era peligroso para cualquier que condujera o caminara sin fijarse, para las otras mujeres jóvenes estos espacios en la ciudad eran inseguros debido a acosos sexuales o el temor a éstos, posibles asaltos o secuestros.



01

"El lugar donde me siento más insegura, en realidad es en la mayoría de la ciudad, pero en particular es en el laguito, ya que es donde más acoso he recibido."

Aime

(Matamoros, 2022).



02

"Brecha que conduce a otra colonia, algunas mujeres tienen que pasar por esa brecha sin iluminación, lo que provoca que sean asaltadas, secuestradas, violadas ya que la mayoría salen a trabajar y tienen que recorrer ese tramo peligroso."

Jessica Serafín Trejo

(Matamoros, 2022).



03

"Brecha que conduce a otra colonia, algunas mujeres tienen que pasar por esa brecha sin iluminación, lo que provoca que sean asaltadas, secuestradas, violadas ya que la mayoría salen a trabajar y tienen que recorrer ese tramo peligroso."

Deisy Torres

(Matamoros, 2022).




04

“Mi lugar inseguro, es el camino a casa de mi amiga que vive a una calle de mi casa, por ese lugar pasa mucha gente siempre pero no es nada seguro y siempre tengo miedo a un asalto o acoso por parte de hombres que pasan por ahí.”

Karen

(Matamoros, 2022).



Aimé, quien envió la fotografía de El Laguito, escribió: "El lugar donde me siento más insegura, en realidad es en la mayoría de la ciudad, pero en particular es en El Laguito, ya que es donde más acosos he recibido".

Jessica, de la fotografía nocturna de una brecha, redactó: "Algunas mujeres tienen que pasar por esa brecha sin iluminación, lo que provoca que sean asaltadas, secuestradas, violadas, ya que la mayoría salen a trabajar y tienen que recorrer ese tramo peligroso".

Finalmente, Karen escribió: "Mi lugar inseguro, es el camino a casa de mi amiga que vive a una calle de mi casa, por ese lugar pasa mucha gente siempre pero no es nada seguro y siempre tengo miedo a un asalto o acoso por parte de hombres que pasan por ahí".

Como se observa, los espacios públicos captados por las mujeres jóvenes para ellas son inseguros porque ahí han vivido experiencias que las violentan, o bien porque temen vivirlas. Se trata de condiciones de inseguridad que oscilan entre la violencia de género y la violencia criminal. Se trata de situaciones que viven estas mujeres por el sólo hecho de ser jóvenes, incluso sin importar si son heterosexuales o no lo son, como lo muestra la experiencia de una de ellas cuyo anonimato es reservado.

Espacios seguros/inseguros para una niña

Finalmente, ¿cuáles son los espacios seguros o inseguros para algunas niñas o niños en Matamoros? Desafortunadamente en este corte generacional solamente hubo la participación de una niña: Nara, de 5 años de edad, residente en un fraccionamiento de la ciudad. Con la autorización de sus padres, ella tomó y envió dos fotografías y dos notas de voz para describir por qué para ella los espacios retratados, y no otros, eran seguros o inseguros, respectivamente.

La primera fotografía que Nara comparte es la de un espacio para ella seguro: también se trata de una imagen del Parque Olímpico Cultura y Conocimiento en Matamoros: como antes se dijo, es uno de los lugares recreativos más conocidos y visitados por las familias en la ciudad. De fondo, Nara capta dos símbolos emblemáticos de dicho parque: la infraestructura "denominada "La Gran Puerta de México", del escultor Sebastián, "que representa la vía de acceso de los Estados Unidos a nuestro país" (SIC México, 2014), y por otro, la estructura de un auditorio al aire libre conocido popularmente como "el cacahuete".



01

“Mi lugar seguro es el parque por que los niños andan con sus papás.”

Nara

(Matamoros, 2022).

¿Por qué para una niña como Nara esta fotografía representa un espacio seguro? Mediante un audio ella explicó: “Mi lugar seguro es el parque porque los niños andan con sus papás”. Es evidente que para ella, el acompañamiento de sus padres es fundamental para sentirse segura, incluso así lo piensa para las demás niñas y niños, aun cuando se trate de un espacio público visitado por diversas personas.



02

“Mi lugar inseguro es la calle porque me pierdo”.

Nara

(Matamoros, 2022).

La segunda fotografía que Nara comparte es la de un espacio para ella inseguro: una calle, a ambos lados casas-habitación y arriba cables de electricidad, teléfono y demás que muestran parte de la contaminación visual existente. No se sabe qué calle de la ciudad es, lo que sí se sabe es por qué para ella esta imagen representa un espacio inseguro: “Mi lugar inseguro es la calle porque me pierdo”. La calle, como lugar de tránsito común para las y los adultos, para una niña como Nara puede ser insegura ante la posibilidad de perderse, pero también ante otros riesgos que ella no percibe a su edad.

Referencias

Boavida, A. M. y Da Ponte, J. P. (2011). "Investigación colaborativa: potencialidades y problemas". *Revista Educación y Pedagogía*, 23 (59), 125-135.

Castillo Ramírez, G. (2015). "La fotografía como registro antropológico. Aproximaciones, alcances y limitaciones de la imagen fotográfica como fuente y representación de la otredad". *Margen*, 77, 1-6.

De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente-Universidad Iberoamericana.

El Colegio de la Frontera Norte (8 de marzo de 2021). "Mujeres, pandemia y patriarcado en Matamoros". Recuperado de <https://www.colef.mx/evento/mujeres-pandemia-y-patriarcado-en-matamoros/>

Washington, Diana (2008). *Ciudad Juárez y la cultura del sacrificio. En Fronteras, violencia, justicia: nuevos discursos*. Belausteguigoitia, Marisa y Melgar, Lucía (Coords.) Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 49-66.

Eslava, Ernesto (2022, 25 enero), "AMLO tiene 3 de los 4 años con más homicidios en la historia de México: Observatorio Nacional", *Zeta* <https://zetatijuana.com/2022/01/amlo-tuene-3-de-los-4-con-mas-homicidios-en-la-historia-de-mexico-observatorio-nacional/>

Espino, Manuel (2022, 26 enero), "Baja California, el estado con más homicidios dolosos de mujeres durante 2021", *El Universal*, <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/baja-california-el-estado-con-mas-homicidios-dolosos-de-mujeres-durante-2021>

Hernández-Hernández, Oscar Misael (4 de noviembre de 2021). "¡Mi Matamoros herido!". *Nexos*. Recuperado de <https://seguridad.nexos.com.mx/mi-matamoros-herido/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *XIV Censo General de Población*. México: INEGI.

Zárate Ruiz, Arturo (2004). "Las cuentistas tamaulipecas y sus propuestas tanto radicales como escépticas de redefinición genérica". *La Ventana*, 20, 347-376.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020). *Panorama nacional sobre la situación de la violencia contra las mujeres*. México: INEGI.

Monárrez, Julia (2019). *Feminicidios sexual sistémico: impunidad histórica constante en Ciudad Juárez, víctimas y perpetradores*. *Estado & comunes, revista de políticas y problemas público*, 1(8), pp. 85-110.

Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio (OCNF) (23 de febrero de 2021). "Violencia contra las mujeres en México/ Informe del OCNF, CDD y REDTDT al Comité CEDAW". Recuperado de <https://www.observatoriofeminiciomexico.org/post/violencia-contra-mujeres-en-m%C3%A9xico-informe-del-onf-nf-cdd-y-redtdt-al-comit%C3%A9-cedaw>.

Ojeda de la Peña, Norma y Zavala-Cosío, María Eugenia (coords.) (2011). *Jóvenes fronterizos/ Border Youth: Expectativas de vida familiar, educación y trabajo hacia la adultez*. México: El Colegio de la Frontera Norte-Conacyt.

Rotker, Susana (Ed.) (2000). *Ciudadanías del miedo*. Caracas: Nueva Sociedad.

Scheper Hughes, N. y Bourgois, P. (2003). "Introduction. Making sense of violence". En Scheper Hughes, N. y Bourgois, P. (eds.), *Violence in war and peace: An anthology*. New Jersey: Blackwell Publishing.

Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (2022). *Cifras de Incidencia Delictiva Municipal 2020-2021*. Gobierno de México.

Sistema de Información Cultural (SIC México) (2014). "Casas y Centros Culturales". Recuperado de https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=centro_cultural&table_id=2860#:~:text=En%20%C3%A9l%20destaca%20una%20inmensa,capacidad%20de%20hasta%202000%20personas

Soto, Paula (2018). *Hacia la construcción de unas geografías de género en la ciudad. Formas plurales de habitar y significar los espacios en América Latina*. *Revista perspectiva geográfica*, 23 (2), pp. 13-31.

Anexo: carta de presentación del proyecto


Proyecto: Espacios seguros e inseguros: miradas de mujeres en ciudades fronterizas

Hola,

Gracias por darnos parte de tu tiempo para leer esta carta. Somos parte de El Colegio de la Frontera Norte: una institución académica que imparte posgrados y analiza fenómenos sociales en la frontera México-Estados Unidos. En esta ocasión, tenemos en curso un proyecto cuyo título aparece arriba. Nos interesa conocer las experiencias de algunas mujeres que residen en ciudades fronterizas, específicamente cuáles son para ellas los espacios o lugares seguros y cuáles los inseguros. Con ello queremos elaborar un documento de divulgación científica que podrás consultar en internet el 8 de marzo próximo. Sí, el Día Internacional de la Mujer.

Si te interesa y es posible colaborar con nosotros, la idea es que nos apoyes con lo siguiente:

- *Toma 2 fotografías en tu ciudad: una que para ti represente un espacio/lugar seguro y otra que represente un espacio/lugar inseguro.*
- *Las fotografías puedes tomarlas con tu celular, cuidando que no interfieran los rayos del sol para tener la mejor calidad posible.*
- *Tus fotografías las puedes enviar al número celular que te indicaremos.*

- 
- *Por cada fotografía, escribe un mensaje o envía una nota de voz donde nos digas por qué para ti esa imagen representa un espacio/lugar seguro o inseguro en tu ciudad.*
 - *Si tú lo deseas, puedes decirnos tu nombre para darte crédito en tus fotografías. O si prefieres permanecer en anonimato, puedes usar un seudónimo.*

Por último, te pedimos de favor que nos firmes una carta de cesión de derechos de tus fotografías. No lucraremos con las mismas, pero es necesario tener tu permiso para hacer un trabajo de divulgación científica. Si tienes alguna duda, por favor escríbenos al e-mail abajo señalado. Sin más, ¡muchas gracias!

*Oscar Misael Hernández
Profesor en El Colef
E-mail: ohernandez@colef.mx*